



VIDA EN CONSCIÈNCIA

Hoy, **Vida en Consciència**, os invita a leer con los ojos del corazón y a escuchar lo que os llega desde lo más profundo de vuestro interior. Así que, buscad un sitio tranquilo, aseguraos de que disponéis de unos momentos sólo para vosotros, y preparaos para leer fragmentos de "La ciudad de los pozos", un relato del libro de Jorge Bucay, "Cuentos para pensar".

"Aquella ciutat no estava habitada per persones, com totes les altres ciutats del planeta. Aquella ciutat estava habitada per pozos. Pozos vivents... però pozos, al final i al cap.".

Los pozos se diferenciaban entre ellos, no sólo por el lugar en el que estaban excavados, sino también



por el brocal (la abertura que los conectaba con el exterior). Había pozos ricos y ostentosos con brocales de mármol y de metales preciosos; pozos humildes de ladrillo y madera; y otros más pobres, con simples agujeros pelados que se abrían en la tierra.

La comunicación entre los habitantes de la ciudad era de brocal a brocal, y las noticias corrían rápidamente de punta a punta del poblado.

Un día, llegó a la ciudad una "moda" que seguramente había nacido en algún pueblecito humano. La nueva idea señalaba que todo ser viviente que se preciara debería prestar más atención al interior que al exterior. Lo que era importante no era lo superficial sino el contenido.

Así fue como los pozos empezaron a llenarse de cosas. Algunos se llenaban de joyas, monedas de oro y piedras preciosas. Otros, más prácticos, se llenaban de electrodomésticos y aparatos mecánicos. Algunos optaron por el arte, y se fueron llenando de

pinturas, pianos de cola y sofisticadas esculturas postmodernas. Finalmente, los intelectuales se llenaron de libros, de manifiestos ideológicos y de revistas especializadas...

Pasó el tiempo. La mayoría de los pozos se llenaron hasta el punto que ya no podían incorporar nada más. Los pozos no eran todos iguales, así que, si bien algunos se conformaron, otros pensaron que tenían que hacer algo para seguir metiendo cosas en su interior...

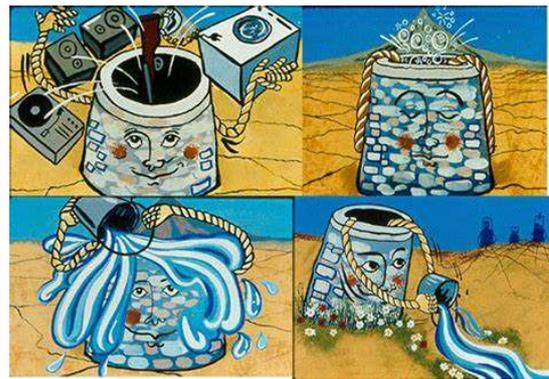
(...) Un pozo, pequeño y alejado del centro de la ciudad, empezó a ver a sus camaradas que ensanchaban desmedidamente. Él pensó que seguían ensanchándose de aquella manera, pronto se confundirían los bordes de los distintos pozos y cada uno perdería su identidad...

Tal vez, a partir de esta idea se le ocurrió que otra manera de aumentar su capacidad era crecer, pero no a lo ancho, sino hacia lo más profundo... Pronto se dio cuenta que todo lo que tenía dentro de él le imposibilitaba la tarea de profundizar. Si quería ser más profundo tendría que vaciarse de todo el contenido...

Al principio tuvo miedo. Pero después, cuando vio que no tenía otra posibilidad, lo hizo.

Vació de sus propiedades, el pozo empezó a volverse más profundo,...

Un día, algo sorprendió al pozo... Dentro, muy adentro y muy en el fondo... ¡encontró agua! (...). Nunca antes otro pozo había encontrado agua. El pozo superó la sorpresa y empezó a jugar con el agua del fondo, humedeciendo sus paredes, salpicando sus bordes y, por último, sacando el agua hacia fuera...



La ciudad nunca había sido regada más que por la lluvia, que de hecho era bastante escasa. Así que la tierra que rodeaba al pozo, revitalizada por el agua, empezó a despertar.

Las semillas de sus entrañas brotaron en forma de hiera, de tréboles, de flores y de tronquitos endebles que se convirtieron en árboles después...

(...) Muchos quisieron seguir el ejemplo del Vergel, pero desestimaron la idea cuando se dieron cuenta que para ser más profundos tenían que vaciarse. Siguieron ensanchándose cada vez más, para llenarse de más y más cosas...

En la otra punta de la ciudad, otro pozo decidió correr también el riesgo de vaciarse... Y también empezó a profundizar... Y también llegó al agua... Y también salpicó hacia fuera creando un segundo oasis verde en el pueblo...

- ¿Qué harás cuando se termine el agua? -le preguntaban.
- No sé lo que me pasará - contestaba-. Pero, por ahora, cuanto más agua saco, más agua hay.

Pasaron los meses antes del gran descubrimiento. Un día, casi por casualidad, los dos pozos se dieron cuenta de que el agua que habían encontrado en el fondo de sí mismos era la misma... Que el mismo río subterráneo que pasaba por uno inundaba la profundidad del otro. Se dieron cuenta de que se abría para ellos una nueva vida.

No sólo se podían comunicar, de brocal a brocal, superficialmente como los demás, sino que la búsqueda los había les había deparado un nuevo y secreto punto de contacto. Habían descubierto la comunicación profunda que sólo consiguen

aquellos que tienen el coraje de vaciarse de contenidos y buscar en lo profundo de su ser lo que tienen para dar...



... i ahora, respirad profundamente, y deaos sentir. ¿Qué hay en vuestro interior? ¿Qué necesitáis vaciar? ¿De qué os llenáis? ¿Des de dónde os comunicáis con vosotros y con las personas de vuestro alrededor?

¡¡ Por una Vida en Salud, Alegría y Paz interior!!

Magdalena Sastre i Martorell

Psicologia. Psicomotricitat. Reiki.
Teràpia Sistèmica Transpersonal
Aromateràpia. Flors de Bach
magdalena.somriu@gmail.com